

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN  
 MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
 PROVINCIAS Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre.  
 EXTRANJERO. 12 Ptas. Trimestre.  
 ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.  
 PRECIO DE LA VENTA  
 Por menor. Por mayor.  
 5 céntimos ejemplar. 30 cént. 30 ejemplar.  
 MADRID. Factor, núm. 7.

**DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS**  
**ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.**  
**Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.**

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
 UNA PESETA LINEA  
 Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financiados por Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en el Agente Bazar, 3, place de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.  
 ADMINISTRACION, Factor, 7.

AÑO XLVI. NÚM. 13.769.

Madrid, Sabado 19 de Octubre de 1895.

OFICINAS FACTOR

EL PAPEL DE ESTE PERIODICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA sociedad domiciliada en Zaragoza. **ALMUNEDA** Plaza Independencia, 8, 3.ª, de dos a cinco.

RESERVADOS PRECIOS REDUCIDOS A TERUEL, TRUJILLO, Almería, Gibraltar, Tánger, Argelia, extranjero y Ultramar. L. Ramírez, Alcalá, 12, Madrid.

**Mlle. Marie de la Casa Egúez y Urbina**, de San Sebastián, participa a sus clientes que el 20 del presente llegará de París con los últimos modelos de sombreros, que exportará como de costumbre en la casa comisión, Expósitos, 4.

**LA CZARINE** para fajar los bigotes sin pegarlos; suprime el uso de la alfilería, las pomadas húngaras y cosméticos. Único depósito en Madrid, Farmacia Inglesa, Carrera de San Jerónimo, número 3.

**CANDIDATOS A CONSEJEROS** de Instrucción pública.

Por la enseñanza oficial.



**D. Antonio Hernández Fajarnés**, Rector de la Universidad de Zaragoza.

Por la enseñanza privada y libre.



**D. Antonio Vela**.

Astrónomo del Observatorio de Madrid, astrónomo auxiliar de la facultad de ciencias, de palabra fogosa y elocuente, le apoyan casi todos los catedráticos auxiliares

de Madrid, que ven en su candidatura el medio de que se normalice la situación inconcebible en que los auxiliares se encuentran, lo mismo en Universidades que en Institutos. Se presenta en unión del señor Lafuente, y defienden principalmente su candidatura todos los compromisarios por Madrid.



**D. Federico de Lafuente**.

Secretario de la Escuela Central de Artes y Oficios, en la cual explica la cátedra de electroscencia, doctor en derecho y licenciado en ciencias, es persona de reconocido e indiscutible mérito.

Su candidatura, lo mismo que la de su compañero el Sr. Vela, nació en la Sociedad Facultativa de Ciencias y Letras, y cuenta, como éste, con el apoyo entusiasta de los compromisarios por Madrid y muchos de provincias.

Es hombre de iniciativas vigorosas y de palabra fácil y elocuente.



**D. José de Castro y Pulido**.

Distinguido catedrático de la facultad de ciencias de la Universidad Central, cuenta con muchas simpatías entre cuantos se dedican a la enseñanza. Le apoyan, sobre todo, los compromisarios de Cataluña, en cuya Universidad ha sido catedrático muchos años.



**D. Damian Isern**.

Antiguo y distinguido periodista, académico de la de Ciencias Morales y Políticas y orador elocuente, se presenta candidato a consejero con el apoyo de los profesores no titulados y una parte de los facultativos.

## EL COLOR DE MODA

Aunque en la cuestión de colores la moda no impone nunca una tiranía absoluta, no deja de mostrar sus preferencias, y las de este año la inclina hacia uno de los colores más simpáticos, el color verde.

Es el de la esperanza que tanta falta nos hace para no caer en el pesimismo que nos conducen las amarguras que sufrimos; es el del mar en el que están fijadas nuestras miradas, siguiendo a los buques que se llevan a Cuba tantos seres queridos. es el de los campos en primavera y el de la más rica de las piedras preciosas, la esmeralda.

Hace muchos ya muchos años estuve de moda el verde, que era uno de los colores favoritos de la reina Isabel y pocas de las que fueron jóvenes allí por la década del 60 al 60, habrán dejado de gastar algún vestido verde que se adornaba, por regla general, con viases y botones de color tórtola.

El vestido de seda ó de terciopelo verde era entonces el colmo de la elegancia. La duquesa de Medinaceli se presentó en uno de los bailes de trajes de aquella época, vestida de esmeralda, toda de verde y con adornos de algas marinas.

Pero el verde que dominaba era de tonos vivísimos, el verde manzana y los de ahora, son de tonos más pálidos, el verde Japón, el China, el Sevres, el yuca, el phenix, el mucaba.

Cuando la inauguración del istmo de Suez se puso de moda el verde. Nilo con reflejos plateados.

El verde fue el color favorito de Pedro Antonio Alarcón que le consagró grandes elogios, y de Gustavo Becquer que amaba a las mujeres de ojos de color de esmeralda.

La Virgen de la Esperanza, la *Macarena*, adorada en Sevilla, luce en la procesión de Soman Santa manto de terciopelo verde bordado con oro.

A ella nos encomendamos mucho los españoles en los actuales momentos con la esperanza de que acabe la guerra en Cuba y

## ECOS DEL CICLISMO

**Humber.—Pedrés en Zaragoza.** La gira de mañana.—En el Salón

Como tengo entendido que muchos ciclistas no saben a qué hora nos reuniremos mañana para acompañar al Pardo al ilustre apostol del ciclismo, D. José Echegaray, les diré que a las nueve en punto, ni un minuto más, ni un minuto menos, saldremos de la estación del Norte en dirección al Pardo.

A las doce el almuerzo en los viveros de Lázaro López, quien, con su amabilidad notoria, ha reservado a los expedicionarios el paraje más delicioso é independiente de aquellos hermosos jardines.

Mañana por la tarde, a las seis, como ya anuncié, *mantinée* en honor de Echegaray, organizada por mi buen amigo Bordenaba, en el Salón Humber.

A más de Felisa Lázaro y de Oscar y Emilien, los velocipedistas del Circo de París, el maestro Carbonell dará un asalto de armas.

También mostrará su destreza con los patines mi compañero y buen amigo Lorenzo Celada.

Son muchas las invitaciones repartidas, pero son aun más las personas que acuden al Salón pidiendo se les reserven invitaciones, cosa ya difícil, por no quedar ninguna disponible.

He oído por ahí ciertos rumores, y solo como tales los apunto, referentes a la carrera del *Campeonato Aragonés*, ganada al fin y al cabo por el valiente Pedrés.

Dícese que era favorito el Sr. Saez, y que, debido a esto, cuando ya cerca de la meta cayeron los dos corredores—Pedrés iba delante—el carterero de los Carabanchales, magullado por la horrosora caída que dió, llegó al *but*, a pie, pero en compañía de unos cuantos sujetos que, sin que nadie se lo impidiera le maltrataron de palabra y de obra.

Si la noticia es cierta, ¿cómo no lo han telegrafiado los corresponsales?

Hoy no quiero insistir sobre este asunto, que se presta a muchos comentarios.

## ECOS DEL MUNDO

**Don Activo.**

**Cuatro buenos partidos.**

En Odessa acaba de morir un tipo original que ha dejado cuatro millones de rublos (unos doce millones de pesetas), é sus cuatro sobrinas, las cuales habían vivido hasta entonces en posición modestísima.

Pero temeroso de que á sus herederas se les suban los rublos á la cabeza y el cambio repentino de fortuna dé al traste con sus costumbres ordenadas y económicas, les ha impuesto una prueba rigurosa.

No podrán disfrutar del legado sino des-

pués de cumplir un período de servidumbre de quince meses.

Durante ese tiempo cada una de las afortunadas sobrinas tendrá que cumplir un servicio de los más humildes, doncella de labor, la vandera, moza de granja ó carbonera.

La policía local está encargada de comprobar las horas que trabajen y tres ejecutores testamentarios vigilarán por el cumplimiento de los deseos del difunto.

Parece que las cuatro herederas han emprendido con ardor y celo este período de prueba hace dos meses.

Y á estas horas han recibido entre las cuartas la friolera de 863 peticiones de matrimonio!

## El hombre más gordo del mundo

Ha llegado á París y se ha presentado á la redacción de *El Fígaro*, un suizo que pretende, con justicia, tener el *record* de la gordura.

Llámasese Henri Canon-Berg; pesa la friolera de doscientos sesenta kilos; su cintura tiene 2 metros 45 centímetros, y la circunferencia de su muslo la pequeña de 1 metro 45!

Este volumen no le impide gozar de una salud excelente y de un apetito privilegiado, puesto que come la ración ordinaria de cinco personas.

No puede viajar más que en el furgón de equipajes, porque no hay portezuela de vagón por donde pase su humanidad.

## El número 9 y el general Boulanger.

Ahora resulta que los aficionados á estudios cabalísticos han descubierto que el número 9 tuvo una influencia fatal en la vida de Boulanger.

El nombre del difunto general se compone de nueve letras, como el nombre (Margarita) y el apellido (Bonnamain) de la mujer por la cual se suicidó.

Boulanger había nacido un día 29; *madame* de Bonnamain un 19.

El general en 1837, cuya suma cabalística da 19; ella en 1855, cuya suma cabalística da también 19.

Ambos han muerto en 1891, cuya suma cabalística es también 19.

Bruxelles, la ciudad donde ambos amantes murieron, tiene nueve letras, y este drama de amor se desarrolló en el núm. 79 de la calle de Montoyer.

El general tenía cincuenta y cuatro años (múltiplo de 9) cuya suma 5 más 4 es igual á 9; *Mad.* de Bonnamain tenía treinta y seis (múltiplo de 9) cuya suma 3 más 6 es igual á 9. Y si sumamos ambas edades, 84 más 36 es igual á 90.

En fin, sobre la sepultura de su adorada Margarita, Boulanger había hecho grabar esta inscripción:

AI-JE BIEN PU VIVRE DEUX MOIS DEMI SOUS TOI!

Y esta frase contiene justamente 36 letras, cifra de la edad de la muerta, múltiplo de 9 y cuya suma 3 más 6 es igual á 9.

## La fortuna de Mamburú.

El duque de Marlborough, descendiente del general inglés cuyo nombre, desfigura-

do al pasar de boca en boca, vino á convertirse en el de *Mamburú* en la célebre canción

Mamburú se fué á la guerra, etc.

Se casa con la hija de Mr. Vanderbilt, uno de los mayores millonarios norteamericanos.

Mamburú se fué á la guerra, etc.

¿Saben ustedes cual es la fortuna de la señorita Consuelo Vanderbilt, futura duquesa de Marlborough?

En primer lugar, al casarse, será la dueña del castel de Blethenim, que es una maravilla de arquitectura de valor inestimable, con sus 200 habitaciones, su magnífica galería de pinturas y sus 1.000 hectáreas de tierras.

Su dote será de 10 millones de duros, lo cual no es demasiado para hacer los honores de tan alta residencia.

Además le corresponde heredar la tercera parte de la fortuna paterna, ó sean unos 70 millones de duros.

Y por el pronto, una casa en Nueva York, en la famosa 5.ª Avenida, que vale tres millones de duros; una *villa* en Newport, tasada en dos millones de duros; una quinta en Oakdale, 2.500.000 pesetas el yate *Valiant*, que ha costado otros dos millones y medio.

Y por último, en alhajas, rubies y diamantes dos millones.

¡Vayan ustedes ahora á no envidiar á Mamburú!

## INFANTERÍA DE MARINA

En las oposiciones de infantería de marina han sido aprobados:

1. Eugenio Pérez Naharro.
2. D. Ambrosio Ristorty.
3. D. Alfonso Albaceté.
4. D. Adolfo del Corral.
5. D. Ensebio Román Poveña.
6. D. José Fernández Teruel.
7. D. José Lara.
8. D. Rafael Candón.
9. D. José Terol.
10. D. Eduardo Ordóñez.
11. D. Rafael Goya.
12. D. Hilario Puig.
13. D. Joaquín Perry.
14. D. Ventura G.ª Sánchez de Madrid.
15. D. Patricio Montojo.
16. D. Julio Derqui.
17. D. José M.ª Quintán.
18. D. Francisco Pereyra de Lema.
19. D. Manuel Jiménez Pidal.
20. D. Andrés Sánchez Ocaña.
21. D. José M.ª Galinsoga.
22. D. José Poblaciones.
23. D. Serafín Liaño.
24. D. Ignacio Ferragut.
25. D. Leopoldo Rodríguez de Rivera.

## Aprobados sin plaza.

26. D. Alejandro Jaquetot.
27. D. Leopoldo Jádenes.
28. D. Francisco Bover y Dotres.
29. D. Ricardo Rodríguez Navarro.
30. D. José Giráldez.
31. D. Rafael Barrionuevo.

Las oposiciones comenzaron el 1.º de septiembre y han terminado hoy. Duraron, pues, 59 días. Se presentaron 195 opositores. Los ejercicios versaron sobre aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, francés, inglés, dibujo, geografía é historia.

¡Ella también lo creía, la campesina! Todo se lo probaba.

El señor de Monthelin había venido después de mediodía, aproximadamente á las tres.

¿De dónde venía? De correr á través de los bosques como un loco, para calmar sus nervios, para atemperar la fiebre que le devoraba hacia algunos días, ó mejor dicho, hacia semanas, meses enteros.

A su vuelta había encontrado al médico en el castillo. Vió al abate d'Herblin, que se volvía á su presbiterio, acompañado del comandante Potel, que había acudido á informarse.

El acontecimiento estaba próximo, todo lo anunciaba.

Después el señor de Monthelin anduvo errante por las inmediaciones de la aldea, acechando noticias, entrando algunas veces, preguntando con solicitud á la enferma cómo se encontraba, animándola, y por último, se había instalado en un sillón escuchando sus quejas, más agitado que si se tratara de su propia vida y como si hubiera debido perder ó conservar lo que le era más precioso.

El reloj de la chimenea dejó oír las dos.

Al mismo tiempo una ráfaga de viento, una de esas borrascas de marzo que hacen temblar los muros hasta sus cimientos, silbó por los corredores con rabia de impotencia, atacando á quel pesado castillo que resiste desde hace muchos siglos los embates del tiempo y la violencia de las tempestades.

Un grito estridente seguido de quejas desgarradoras, levantó de su asiento al señor de Monthelin, que permaneció de pie contemplando el lecho de su mujer y sin atreverse á acercarse á él.

Después, se estableció un silencio entrecortado únicamente por gemidos más débiles, y por último se oyó al médico que exclamó con alegría:

—¡Por fin!

Y desapareció en el tocador con la futura nodriza que seguía al recién nacido.

Cuando el doctor Jarry volvió algunos minutos después, el marqués le llamó á su lado con un gesto.

—¿Qué hay? — preguntó con voz ahogada por la emoción.

—Una niña, señor marqués, una hermosa niña.

—¿Y la madre?

El médico murmuró:

—Temo que la niña la haya robado todas sus fuerzas.

Ricardo de Monthelin apovó su mano dere-

cha en el brazo del doctor Jarry y dijo mirándole de un modo que quería penetrar hasta el fondo de su alma:

—¿Cree usted en un peligro cercano, inmediato?

—Ahora no, pero quién sabe lo que sucederá luego, señor marqués?

Y añadió en voz baja:

—Aquí pasan cosas inexplicables... La salud de la señora marquesa se ha alterado sin causa aparente... Lo tengo bien observado... He seguido los progresos de la enfermedad, día por día, y no comprendo nada. El doctor que vino de París me lo dijo cuando se marchaba, poniendo un dedo sobre la frente:

—El mal está aquí. Ni usted ni yo podemos hacer nada. Sin duda se lo habrá repetido al señor marqués.

Ricardo de Monthelin contestó con voz sorda:

—Es verdad.

Y el excelente señor Jarry concluyó con emoción:

—La situación sigue siendo la misma, señor marqués, y no se me ocurre el remedio.

Juntos se acercaron al lecho de la enferma. Con sus magníficos cabellos extendidos sobre su frente pálida, y los ojos cerrados, Matilde parecía un cadáver.

El médico repetía en voz baja al marqués:

—La niña ha agotado todas sus fuerzas, las últimas...

El señor de Monthelin, descompuesto, con los ojos inflamados por la fiebre, se arrodilló á la cabecera del lecho.

Aquel lecho era ancho y muy bajo.

La cabeza del marqués se encontraba al lado de la de su mujer.

Se inclinó á su oído y murmuró con voz suave:

—¡Matilde!

La enferma abrió sus ojos lánguidos y al ver á su marido hizo un esfuerzo para incorporarse.

—¿Qué temes? — prosiguió él con más dulzura todavía— soy yo.

—Matilde balbució tan bajito que solo él pudo oírle:

—¡Tienes tantos motivos para odiarme! La confesión que tanto tiempo había contenido el desgraciado se escapó de su pecho como el agua de un vaso demisado lleno.

—¡Y tengo también tantos para quererte! Ella agitó la mano en señal de duda. **¡Voto!** Monthelin prosiguió con más calor:

»Expongo mis debilidades y mis sentimientos.

»Pero mientras escuchaba al señor de Monthelin me sentí acometida por uno de esos desvanecimientos cuya causa había ido á preguntarle al señor Jarry.

»Nunca lo había sentido con tanta violencia.

»Me puse lívida, mis dientes castañetesaban como si sufriera un acceso de fiebre, creo que estuve próxima á caer y las riendas se me escaparon de las manos.

»Mi marido saltó á tierra, me sacó de la montura como si fuera un niño y me depositó sobre un ribazo sosteniéndome con el brazo derecho que rodeaba mi talle.

»—¿Qué te pasa?— me preguntó con un acento de ternura indecible.

»Yo traté de incorporarme y contesté balbuciendo:

»—Nada... un pequeño mareo...

»—¿Sufres?

»—Mucho.

»—¿Por mí causa?— exclamó.

»Yo moví la cabeza negativamente.

»El prosiguió:

»—He sido muy cruel contigo... Hubiera debido tratarte con más dulzura... ¿Estás arrepentida de tu falta?

»Yo murmuré con voz apagada:

»—La lloro todos los días, sin encontrar consuelo. No sabes los remordimientos y las penas que me ha costado. Aquello fué un momento de locura, de aturdimiento. La prueba de que yo no amaba á aquel hombre tanto como tú has creído, es que le reproché su conducta en términos que causaron su desesperación, y que no he consentido en volver á verle. Todo te lo he dicho, excepto que me había hecho el juramento de expiar esta debilidad con una vida de adhesión y obediencia. Esta es la verdad, te lo juro; y la ejecución de mi juramento me hubiera sido muy fácil.

»Me detuve.

»Las lágrimas apagaban mi voz; los sollozos atormentaban mi pecho.

»Mi marido se inclinó sobre mí hasta llegar casi á arrodillarse, y me preguntó, tan cerca que sus labios tocaban casi los míos:

»—¿Por qué?

»Iba á decirle que le amaba; él lo adivinaba quizá.

»Vi en su rostro pálido una especie de éxtasis, una expresión de felicidad que le transfiguraba, y le rechacé exclamando:

»—¿Para qué esta confesión? ¡El amor entre nosotros es imposible para siempre!

»Mi marido comprendió.

»Sus ojos lanzaron una llama biliosa.

»Medio me incorporé, merecí á un espasmo violento; mis labios, pálidos, se crisparon en una contracción de dolor; todo mi ser experimentó una conmoción terrible y me desvanecí, lanzando un grito, ó mejor dicho, un gemido.

»No podía tener duda.

»El doctor Jarry tenía razón.

»Lo que para otros mujeres es causa de gran alegría, era el colmo de mi desgracia.

»Vi como en un sueño que el señor de Monthelin se incorporaba y con los brazos cruzados sobre el pecho me examinaba con atención.

»Una especie de ferocidad descompuso su rostro, poco antes iluminado de una claridad radiante, lleno de misericordia y de amor.

»Cuando recobré el conocimiento, el señor de Monthelin me acompañó al castillo sin desplegar los labios.

»Allí, al separarnos, me dijo únicamente estas palabras:

»—¡Estamos malditos, si tú y yo, y esta casa entera!

»5 de noviembre.

»El invierno se presenta ya con todos sus rigores.

»El viernes ha sido la fiesta de los muertos; muy pronto será la mía, porque tengo lúgubres presentimientos.

»Hubiera querido estar en París para visitar la tumba de mis padres, muertos ambos de una manera tan trágica.

»Permaneceremos en Monthelin todo el invierno, ó por lo menos hasta que yo sufra el terrible trance.

»Bridoyes es el que me lo ha dicho.

»Tal es la voluntad del señor de Monthelin.

»Mi salud, además, es cada vez más débil, hasta el punto de que desfallezo en cuanto hago el menor movimiento.

»A pesar de los avisos del doctor Jarry, que trata de infundirme valor, me obstino en permanecer encerrada en mis habitaciones.

»Mi marido caza con furor; puede decirse que es su único pasatiempo.

»El comandante Potel y el abate d'Herblin vienen á menudo á hacernos compañía y con ellos únicamente es con quien despliego los labios.

»Ni uno ni otro sospechan las causas de mortal tristeza que existen entre nosotros, y se me antoja un milagro que hayamos podido disimular de esa manera.





